

PROLOGO

La literatura infantil y la educación para la paz

La Paz es considerada hoy como una conquista social prioritaria. Su defensa despierta las mayores adhesiones, y diversos movimientos han hecho de ella la razón de las más variadas iniciativas y de los más altruistas esfuerzos.

Pero la Paz, como estado ideal, debe enfrentarse con las profundas contradicciones del ser humano. Quizá nunca como hoy, cuando resulta indiscutible su necesidad para el progreso social, hayan existido tantas ocasiones para sumir a la Humanidad en una tragedia irreparable. De ahí también la exigencia inexcusable de hacer de su conquista un motivo para la concienciación diaria de nuestra sociedad. Un objetivo educativo constante, no animado exclusivamente por las celebraciones o iniciativas oficiales ceñidas a unas fechas concretas.

De la implicación de todos los sectores sociales en la conquista de la Paz surgen estas dos preguntas especialmente relacionadas con las tareas educativas: ¿Cuál ha de ser la actitud de los educadores ante este objetivo social? ¿Puede hablarse hoy de una educación por y para la paz? Las preguntas posibles surgen, en nuestro caso, de la firme convicción del lugar indiscutible de las obras literarias y de los libros al alcance del niño en una auténtica formación integral del ser humano. Dentro de esta relación de la literatura infantil y de la paz, es evidente que en ese desarrollo armónico de las actitudes y potencialmente del niño debe atenderse con especial esmero al logro de una serie de hábitos relacionados con la propia esencia de una convivencia pacífica.

La acción educativa así entendida será un aliado inestimable para crear en el niño un estado natural de ánimo que reúna las condiciones marcadas por una definición lexicológica del término «paz». El contacto con la literatura debe proporcionar al niño una serie de actitudes caracterizadas por la tranquilidad y el sosiego, por el deseo de concordia, por la comprensión con el resto de los seres humanos

y por el ánimo de superar cualquier barrera que pudiera establecer dolorosas diferencias y separaciones entre los pueblos y los distintos grupos sociales.

En íntima unión con los valores extralingüísticos del contacto con la literatura, la potenciación de las condiciones humanísticas con el consecuente desarrollo del espíritu crítico y del ejercicio consciente de la libre reflexión. En esta labor concreta la guía ha de ser la actitud del propio profesor desde una asunción sin ambigüedades de su auténtica misión docente, apoyada en su propia pasión y vocación por la literatura y por la enseñanza que evite el caer en la rutina del mero oficio.

Con la defensa de las últimas consecuencias formativas de la literatura infantil preconizamos su digna consideración como una parcela bien definida de la literatura y, por tanto, de la cultura. De ahí su valor como medio para la satisfacción de los lícitos deseos humanos del conocimiento de la verdad, de la propia condición humana y de los misterios de la belleza.

Así era entendida la proyección formativa de la literatura infantil y de los libros para los niños cuando se promovió la creación de la IBBY (International Board on Books for Young People/Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil). Corría entonces el año 1953. Aún estaban recientes las huellas del tremendo conflicto mundial que había degradado la propia condición humana hasta límites increíbles. La iniciativa esperanzada de una mujer extraordinaria, Jella Lepman, cristalizaba en la creación de este organismo internacional, cuya carta constitutiva declara este fin fundamental:

«La IBBY promueve la comprensión internacional por medio de los libros para niños. Estimula el uso de estrictos criterios artísticos y literarios y la amplia distribución de libros para niños. También promueve el establecimiento de bibliotecas nacionales e internacionales, públicas y escolares, la educación permanente de quienes se relacionan con los niños y la literatura infantil, la publicación de libros imaginativos y estimulantes para los jóvenes y el uso de la literatura infantil en la educación.»

Las iniciativas de la IBBY han logrado una paulatina difusión en el ámbito internacional. La estructura del movimiento se ha afianzado con la constitución de las Secciones Nacionales, integradas bien por instituciones oficiales, bien por organizaciones privadas, comprometidas en la defensa y en la consecución de los objetivos gene-

rales de la Organización y que gozan de plena autonomía a nivel nacional e internacional.

De esta forma, la Asociación Española de Amigos del IBBY decidió apoyar y potenciar una iniciativa particular desarrollada en el marco de la Feria del Libro de Madrid, en mayo de 1985, dentro de las actividades organizadas por el Instituto Nacional del Libro Español. Gracias a la labor de María Solé de Mas y de un grupo de entusiastas colaboradoras, surgió un primer catálogo con el título de «Libros para la paz» y un centenar de fichas comentadas. La exposición, gracias a la colaboración del INLE, viajó después a la II Universitat Internacional de la Pau, celebrada en San Cugat del Vallés (Barcelona), entre el 21 y el 26 de julio de este mismo año, y ahora, con un mayor reposo proporcionado por la buena acogida de la iniciativa se presenta esta selección, ampliada a 115 volúmenes, con el deseo de ser continuada en próximas muestras.

El único criterio selectivo ha sido el temático, al margen de otras valoraciones que pudieran ser discutibles y que —así lo ha creído el equipo redactor— cada educador debe evaluar personalmente. Las dificultades y limitaciones implícitas en cualquier trabajo de selección son evidentes, más aún, si el denominador común tiene como lema la palabra «Paz». Por ello, la lista es propuesta como simple punto de partida que deberá ampliarse en el futuro con nuevas obras.

Los interesados en esta problemática de la educación por la Paz encontrarán aquí una selección bibliográfica marcada por el deseo de que desde estas obras el lector se plantee distintos interrogantes y se sienta impulsado hacia la necesidad de encontrar vías de convivencia para el futuro de la Humanidad. Con el mismo afán orientativo se ha incluido una clasificación por edades según las dificultades lectoras de cada obra.

Como Presidente de la Asociación Española de Amigos del IBBY deseo expresar mi agradecimiento al equipo que se ha encargado de confeccionar este catálogo. A la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil y a su Presidente, don Jorge Delkader Teig, por acoger esta iniciativa en el marco del Salón del Libro Infantil. Al Instituto Nacional del Libro Español y a su director, don Rafael Martínez Alés, por haber hecho posible este proyecto en el que nuestra Asociación desea ser un colaborador más.

Jaime García Padrino,
Presidente de la Asociación Española
de Amigos del IBBY